

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO

PUNTOS DE SUSCRICION

PRECIOS DE SUSCRICION

En Mallorca, 10 rs. y a. al mes.—En los demás puntos de Reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL ESELENTISIMO SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

Extracción de la sesión celebrada el día 8, de abril de 1861.

ORDEN DEL DIA.

Lectura del proyecto de ley para el gobierno de las provincias remitido por el Congreso de señores diputados.

Se leyó en efecto, y pasó a las secciones para nombramiento de comisión, el referido proyecto de ley.

CONTINUACION DE LA ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley que se concede al señor ministro de la Guerra un crédito extraordinario con destino a la compra de ganado para la artillería de la campaña.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión sobre él, dijo:

El Sr. CANTERO: No voy a impugnar este proyecto, ó mejor dicho, el crédito que en él se pide; sólo me propongo que, si es posible, se altere la redacción, porque no satisface lo dispuesto en una ley que no puede pasar desapercibida, y que, hallándose vigente, es necesario que la cumplamos.

La ley que se llama de contabilidad, establecida en su artículo 20 que todos los ministros hayan de pasar sus presupuestos al de Hacienda, para que este los lleve a las Cortes, acompañando los medios de cubrir los gastos que expresen dichos presupuestos; y añade que lo mismo se hará en todos los demás casos en que se pidan créditos extraordinarios a las Cortes. Ahora bien, yo estoy dispuesto a votar el crédito que se nos pide para atender a las necesidades de la artillería; pero ¿cómo hacerlo si se acompaña el modo de cubrir tal gasto, según dispone esa ley, que no estando derogada, repito que estamos obligados a cumplirla?

A este solo fin se dirige mi observación, estando por lo demás dispuesto, según he dicho, y vuelvo a manifestar, a votar el crédito de que se trata, conculcándolo con las prescripciones de las leyes vigentes.

El señor ministro de MARINA (marqués de Sierra-Bullones): No venía yo preparado para esta discusión; pero atendiendo a que los señores ministros de la Guerra y de Hacienda se hallan ocupados en un asunto importante en el otro cuerpo colegislador, me veo en el caso de decir algunas palabras, aunque pocas.

Desde luego convengo en que hay una ley vigente que exige se acompañe a los proyectos de créditos extraordinarios la indicación relativa a los medios de cubrirlos; pero también es necesario convenir en que está admitida la costumbre de pedir y votar créditos en la forma que ahora lo ha hecho el gobierno; y si a esto se añade la urgencia del servicio de que se trata, así como la consideración de que esta clase de cuestiones se agitan y resuelven en Consejo de ministros, en fuerza de su misma gravedad, antes de traerlas a las Cortes, deba asimismo comprenderse que el señor ministro de Hacienda tendrá calculado el modo de cubrir este crédito.

No sé si los escrúpulos del señor Cantero quedarán desvanecidos con esta indicación.

El señor marqués de la HABANA (de la comisión): El señor ministro de Marina ha contestado al señor Cantero en lo concerniente al gobierno; y la comisión por su parte dirá muy pocas palabras para explicar el modo de haber pasado desapercibida la falta que el señor Cantero ha notado.

El Sr. CANTERO: Ni lo manifestado por el gobierno de S. M., ni lo espuesto por la

comisión, satisfacen mi duda. Es cierto que existe la ley de contabilidad; sí; es cierto que su art. 20 dispone lo que antes he tenido la honra de indicar al Senado. Si en tal caso, pueden el Congreso y el Senado votar a sabiendas contra la disposición de una ley vigente? De ninguna manera. Si esa ley no es buena, propóngase su derogación; pero mientras exista, somos y tenemos que ser los primeros obligados a cumplirla.

El señor marqués de la HABANA: Bien comenzó el modo de hacer las transferencias de los diversos capitales del presupuesto; pero eso se hace si la intervención de las Cortes; y en el caso presente con ellas las que han de discutir y aprobar la realización de ese gasto por creerlo necesario al buen servicio. Además, este es un caso que puede considerarse análogo a lo ocurrido no ha muchos días cuando se aprobó el proyecto de ley concediendo un crédito de diez millones de reales para atender a las calamidades públicas; no habiéndose dicho entonces el modo de cubrir aquel crédito, hallándose también ya aprobados los presupuestos ordinarios.

El Sr. CANTERO: Si yo me acuerdo mal, dijo entonces el señor ministro de Hacienda que el tesoro había un fondo sobrante; con el cual podría atenderse a aquel crédito; pero como hoy no se nos dice eso, no sabemos con qué medios se cuenta para cubrir el gasto que nos ocupa.

El señor ministro de MARINA: Ya dije antes que habiéndose acordado en Consejo de ministros la presentación de este proyecto el encargado del despacho de Hacienda había naturalmente calculado el modo de cubrir el crédito. Creo, pues, que con esto deben quedar satisfechos los escrúpulos del señor Cantero, y que no hay motivo para suspender la aprobación de un proyecto que es tan urgente.

El Sr. CALONGE: Confieso que siento tener que molestar la atención del Senado; pero se repiten tanto las infracciones de la ley, que es necesario dejar consignada una protesta contra ellas: lo mismo dije con relación a la ley de los 2.000 millones; y si pudiera permitirle un lenguaje vulgar, diría hoy que esto va picando en historia.

La ley de contabilidad es terminante, y no es el Senado el que debe dar ejemplo de infracción; pues como cuerpo conservador, ni puede faltar a ella; ni debe autorizar que se le falte. La ley que me refiero establece en su art. 20 que no pueda presentarse a las Cortes ningún proyecto de ley de gastos extraordinarios sin acompañar los medios de cubrirlos; y eso es un precepto legal que nadie puede desatender.

Se dice que el señor ministro de Hacienda tendrá ya discurrido el medio de cubrir el gasto que nos ocupa; y yo lo creo así; conociendo como conozco la capacidad del señor ministro; pero es digno de este cuerpo votar un gasto de más de dos millones de reales sin que se nos explique el modo de cubrirlo? No en verdad; y por lo tanto, creo, y así se lo ruego al Senado, que debe suspenderse esta discusión hasta que, oyendo al señor ministro de Hacienda, podamos votar con toda conciencia el proyecto que nos ocupa.

El Sr. MESSINA (de la comisión): Nadie pone en duda la prescripción de la ley de contabilidad; y de aquí que tanto el gobierno como la comisión hayan contestado lo que ha creído conveniente sobre la falta de explicación relativa a la manera de cubrir el crédito objeto del debate; pero hay una consideración más alta, que debe tenerse en cuenta, y ya se ha indicado. Este proyecto no ha venido al alto cuerpo colegislador sino después de haber sido votado por el Congreso; y la suspensión del debate pudiera mirarse como una censura dirigida mas bien que al gobierno a otra parte, de la cual está muy lejos el ánimo del Senado. Entiendo, pues, que se aventura a sus suspender

do la discusión del proyecto, que votándola.

El Sr. ALCALA GALLIANO: Nada estaba mas lejos de mi que pensar en molestar al Senado; pero lo ocurrido en el curso del debate me ha obligado a pedir la palabra.

No perdamos de vista los tramites de este negocio. La primera observación ha salido, no de la oposición; sino de un señor secretario que casi siempre vota con el gobierno; pidiendo en nombre de la ley, no en el de un partido, que se cumpla con el precepto vigente, lo cual constituye la principal de nuestras obligaciones. Quella prescripción legal es terminante, no admite duda; y aunque la comisión parece haberse resentido en cierto modo, yo protesto que no pienso hacerle el mas leve cargo. Que peligro hay en oír al señor ministro de Hacienda, ya que dolorosamente no se halla en este recinto al discutirse una ley de crédito? Conozco que hay ciertas especulaciones mas entretenedoras, que llaman la atención a otros puntos; mas yo debo rogar, y ruego al Senado, que gobiern de las leyes, y del gobierno mismo suspenda este debate por veintecuatro horas; hasta oír al señor ministro de Hacienda para evitar el sensible hecho de que una votación numerosa de este cuerpo se verifique en desprecio de la ley que se ha citado y cuya existencia nadie niega.

El Sr. GONZALEZ: cierto es que la existencia de la ley de contabilidad no puede negarse; pero bueno es recordar que el objeto de su artículo 20 fue cortar los abusos que el país venía lamentando cuando se veía que un déficit sucedía a otro, y que sin embargo de no ser descubiertos, se venía pidiendo nuevos y nuevos créditos extraordinarios. A este escandaloso abuso quiso ponerse coto, y a ese fin presentó el señor Bravo Murillo la ley de contabilidad, cuyo artículo 20 se ha citado.

El Sr. CALONGE: He aquí las ventajas de la discusión: nadie pone en duda la observancia de la ley; lo mas que se aspira es a pedir su cumplimiento.

Se dice que hay un sobrante en el presupuesto ordinario ya votado. Quiera Dios que sea así el espirar el término del presupuesto! Pero aun concediéndolo, es de libre disposición del gobierno el sobrante que resulte; como si consistiera en bienes, mostrencos? Ya ha indicado el señor Cantero que de ese sobrante se cubrirán los 16 millones votados para calamidades públicas; pero de cualquier modo que sea, la verdad es que no podemos faltar a sabiendas a la ley, y que fallaremos a ella si votamos este proyecto sin oír las explicaciones del señor ministro de Hacienda.

El Sr. GONZALEZ: Yo no me opongo a que se oigan las explicaciones del señor ministro de Hacienda; lo que he tratado de hacer ver es la diferencia que existe entre la situación actual y la de los tiempos en que, alcanzándose un déficit a otro, se pedían, sin cubrirlos, nuevos créditos extraordinarios, origen del art. 20 de la ley de contabilidad.

El Sr. CALONGE: Yono entro a averiguar, más del caso hacerlo, el origen de esta ley: acerca de esto no diré mas sino que a pesar de ver en los presupuestos nivelados los gastos con los ingresos, a la conclusión se han aumentado aquellos, resultando una diferencia; y por eso es necesario cumplir lo que se dispone en la ley de contabilidad.

El Sr. GONZALEZ: Yo no pretendo ni quiero que a este ni a ninguna otro gobierno se le autorice para obrar contra la ley; pero en la ocasión presente, lejos de obrar contra ella, viene a las Cortes pidiendo un crédito extraordinario para un servicio importante, contando ya con recursos abundantes para cubrir ese crédito.

El Sr. URBINA (de la comisión): Después de todo lo que se ha dicho, me ocurre solo una observación. Dado el caso de necesitarse el crédito que se pide, ¿qué se hubiera hecho no estando abiertas las Cortes? Cubrir esa

atención por medio de un real decreto, sin perjuicio de dar cuenta a las mismas. Hoy empero se hallan abiertas, el gobierno presenta su proyecto de ley, y el Congreso de los diputados lo aprueba, porque sabe, como todo el país, que el señor ministro de Hacienda cuenta con recursos bastantes para cubrir ese crédito. Ahí va aquí ese proyecto, y yo ruego al Senado que considerando la cuestión de la misma manera que el Congreso, se sirva darle su aprobación.

El Sr. IRANZO: Yo quisiera que se suspendiera este debate, aunque no fuera mas que para oír al señor ministro de Hacienda, saliendo así del conflicto en que nos vemos, convencidos todos como lo estamos de que si no se hace así, se va a faltar a una ley. A qué ponernos en el compromiso de decir si o no hoy mismo, cuando mañana podremos votar con completa tranquilidad después de oír las explicaciones de dicho señor ministro, explicaciones que no puede darnos su digno compañero el de Marina, por no ser este asunto de su incumbencia? Ruego, pues, al Senado que sirva suspender la discusión, toda vez que el asunto no es de tan apremiante necesidad que hoy mismo haya de votarse el proyecto.

El Sr. ministro de MARINA: El gobierno es el primero en respetar las leyes, y por lo tanto no puede tener la pretensión de que el Senado haga el sacrificio del cumplimiento de tan sagrado deber. Asuntos urgentes han llevado al señor ministro de Hacienda al otro cuerpo colegislador; habiéndosele avisado por sí puede venir, pidiendo el Senado, si lo cree oportuno, votar definitivamente las dos leyes que se hallan en ese caso, y tal vez venga mientras tanto el señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Volación definitiva del proyecto de ley sobre reducción del capital de la sociedad catalana general de crédito.

Verificada la votación del referido proyecto de ley, fué aprobado por 78 bolas blancas contra 9 negras, habiendo sido 86 el total de señores votantes, y su mayoría absoluta 44.

Volación definitiva del proyecto de ley concediendo una pensión a doña Ildefonsa Rodríguez, viuda de don Luis Donoro, ayuntamiento que fue del presidio de Cartagena.

Verificada también dicha votación, fué aprobado el referido proyecto por 65 bolas blancas contra 19 negras, habiendo sido 84 el total de los señores votantes, y 43 su mayoría absoluta.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a los señores senadores se sirvan reunirse en secciones para nombrar las comisiones que han de informar sobre los proyectos de ley que se han leído.

Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente, y votación definitiva en su caso del proyecto a que aquel se refiere.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro y media.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Escríben de Méjico el 28 de marzo, que aquel gobierno sigue su marcha poco inteligente e injusta; y la oposición armada tampoco adapta un plan que pudiera conducirla a buen término. Los triunfos de una y otra parte, de que se habla con exageración, no son capaces de dar resultado. Es mucho el disgusto que inspira el gobierno; pero también grande el temor de las exageraciones opuestas; y si no se presenta alguna cosa imprevista, se teme una reacción de mal carácter.

El congreso de Méjico está llamado á ocuparse en la cuestion de si Conmonfort es todavía presidente legítimo. La vuelta de este señor no carecia allí de probabilidades, y tampoco seria extraño que se llamara al general Santa Anna, si en Veracruz hubiese un movimiento en su favor, como algunos escriben de allí que se piensa hacer, con motivo de la discordia que han producido las aspiraciones á que han dado lugar la muerte de Zimora.

—Alicante 7.—El ensayo oficial del «Ictineo» que ha tenido lugar aquí hoy, ha sido tan satisfactorio como los anteriores y con tanta repetición verificados, a pesar de una mar muy gruesa.

Sumergióse el «Ictineo» dentro del puerto, y salió á gran distancia de él, apareciendo por intervalos. Una hora después se retiró la lancha en que iban los ministros de Marina y Fomento, dejando el «Ictineo» sumergido fuera del puerto todavía.

La afluencia de personas en el muelle y en los buques era extraordinaria; y multitud de lanchas seguían las operaciones del «Ictineo».

Los ministros y la comitiva visitaron después de la prueba al vapor transporte «Marqués de la Victoria».

Una carta de Santo Domingo modifica en los siguientes términos la noticia que hemos dado de un descubrimiento hecho en aquella ciudad: «El señor Molinero, vice-consul español en Santo Domingo, ha hecho últimamente en un salón de la armería de esta ciudad, un curioso descubrimiento de pinturas murales al óleo que representan á la reina Isabel I en el acto de conferir la investidura y el manto de la isla española á Diego Colon. Estas pinturas, cubiertas hace un siglo por varias capas de cal, se hallan en buen estado, y el señor Molinero se propone continuar en sus interesantes investigaciones en este país, tan abundante en recuerdos».

Las huérfanas de don José Brú, en cuyo favor abrió una suscripción el partido democrático, cuentan ya con una renta de 12,000 rs. anuales, que se irá aumentando, según la *Disposición*, y llegará á ser, en el año 1870, de 18,000 rs. al año. Además se dieron en dinero por el señor José Colomina en agosto 1859 y marzo 1860 en efectivo, 13 825 rs. en metálico de los fondos recaudados por la junta en Valencia, para la colocación de las señoritas en el colegio de Loreto, y manutención de las mismas.

Zaragoza 8 de mayo.—Hoy damos cuenta á nuestros lectores de la catástrofe que desde el día 4 del actual tiene consternados á los habitantes de la ciudad de Zaragoza, si bien no respondemos de la veracidad de los pormenores que se nos han suministrado respecto á tan afroz suceso, á pesar de que los debemos á individuos que creemos imparciales y bien informados de todas las circunstancias del hecho.

Era la ocho de la mañana del sábado último, cuando un hombre decentemente vestido y que tiempo hacia se hallaba separado de su esposa Juana Zuedo, subió á la habitación de la misma, que vivía en los soportales del Mercado en compañía de sus padres y de una hermana soltera llamada Catalina, siendo de advertir que penetró por el portal que dá entrada á los demás cuartos de la casa, y desentendiéndose del que tiene el comercio de quincaillería, al cual se dedicaban los padres políticos del criminal. Llegó á la habitación en la que solo y postrado en cama, se encontraba entonces su suegro, á causa de una dolencia casi crónica, que le atormentaba, y prevaleído de la inmovilidad del mismo, buscó por todas partes con brutal avidez los débiles objetos en quienes ansiaba practicar todos los instintos feroces que en aquel momento le ofuscaban. Al efecto bajó al jardín que tiene interiormente el edificio: vió en él á la madre de su esposa y, puñal en mano, cometió en su persona el primer homicidio, cebandose bárbaramente en ella; tornó á la habitación, fué al comercio por la escalera reservada á tiempo que estaba puesta de codos sobre el mostrador, y dándole la espalda, su joven cuñada Catalina, y causó en ella el segundo crimen; y por último, como si dos vidas sacrificadas á su sed de sangre no hubieran sido todavía bastantes á extinguirla, se llegó Casimiro Pérez—que así se llama—á la puerta de la tienda sobre cuyo dintel se hallaba su esposa, y consumió de una puñalada el tercer asesinato, dando en seguida á correr delante de sus perseguidores, que al fin lograron aprehenderle y hacer su entrega al tribunal competente, del cual esperan los vecinos en Zaragoza, y nosotros con ellos, la inmediata aplicación del condigno castigo.

Parece que la cuñada del Pérez no murió en el acto de ser herida, y si algunas horas des-

pues, según el despacho que anteayer se recibía en esta ciudad.

El delincuente nos aseguran que era jugador y de medanos antecedentes. La causa de su atentado se atribuye, por unos, á la fuerte oposición que encontraba en su esposa, y particularmente en su madre para volver á unirse en matrimonio, y por otros, á los celos que sentía y que algunos imprudentes amigos llegaron á aumentar en el momento antes de su fatal determinación. Como quiera que sea, el crimen es espantoso, en extremo deplorable y digno de que se aprecien todos sus pormenores, á fin de justificar el fallo, que tarde ó temprano caerá sobre el homicida.

CORREO DE HOY.

El vapor correo El Rey don Jaime I ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, á las nueve de la mañana, procedente de Valencia, conduciendo á su bordo la correspondencia pública».

MADRID 11 DE ABRIL.—Dice se que por el gobierno marroquí se ha dirigido una sentida comunicación al nuestro, manifestándole que por efecto del estado de semi-subelevación en que están algunas cañitas, acaso le sea imposible entregar los 90 millones estipulados dentro del mes de Mayo; poniendo á disposición del gobierno mas de la mitad de la suma ya reunida en Tánger, y suplicándole que le dé algún respiro para entregar el resto. Si la existencia de esta comunicación fuera cierta, y fueran ciertas las críticas circunstancias en que se halla el gobierno marroquí, no nos sorprenderia que dando Marruecos nuevas garantías, el gobierno español le concediera un breve plazo para el pago del resto de la indemnización; pero podemos asegurar que hasta el día de hoy el gobierno español no ha tomado ninguna nueva resolución en tan grave y delicado asunto.

Ayer volvieron á circular rumores de que se encaminaban numerosas fuerzas á Cádiz y Málaga, para pasar á bordo de la escuadra surta en Algeciras, y hacer un desembarco en Marruecos.

Esta noticia es completamente falsa. Hasta ahora no se ha movido un solo batallón con ese objeto. El encargado de negocios de España en Marruecos ha escrito á Cádiz con fecha 8 del corriente desmintiendo las noticias que ocurrieron por Andalucía de haber ocurrido una revolución en Tánger.

Dícese que se han dado órdenes para que la escuadra española reunida en Algeciras, al ejercitarse en evoluciones, recorra las costas de África que nos son fronterizas, dando la preferencia al ejercicio de morteros.

De Londres escriben á la *Correspondencia* que España debe estar muy sobre aviso, para evitar el comprometerse en una lucha en África ó en otro punto, pues los que ven con envidia ó rabia nuestra prosperidad creciente, esperan atajarla ó destruirla, ó cuando menos anularnos en Europa por medio de complicaciones internacionales, ya que se han convenido de que no hay que esperar revueltas interiores. Damos gracias por el aviso, y aseguramos á la digna persona que nos escribe y al público que el gobierno conoce demasiado los planes no ya de sus enemigos, sino de los enemigos de la prosperidad de España.

Empiécese á temer, dice la *Patrie* del 9, que las profundas diferencias que dividen á Austria y la Hungría no puedan resolverse por medios pacíficos. No solo se robustece la desfavorable impresión con que en dicho país ha sido acogido el discurso del emperador, sino que la resolución adoptada por el gabinete de Viena de apoyarse en la fuerza material para el cobro de las contribuciones, provoca las mas vehementes protestas.

«Los soldados á quienes ha conferido la comisión de hacer efectivas aquellas, están ya en camino para los diferentes puntos de Hungría» según escriben de Pesth el 4 del corriente, de manera que puede muy bien decirse que el gobierno austriaco establece al fin en aquel país el régimen del terror. Por lo demás, nadie compra en él los objetos procedentes de ventas judiciales, viéndose obligadas las autoridades imperiales á transportarlos al Austria para lograr venderlos.

Si á esto añadimos que en muchos comitadillos los votos de los electores recaen en lo tocante á la formación de las asambleas de dis-

tritos, en los apellidos mas significativos de la emigración húngara, como Kossuth, Klapka, Turr, Teleki, etc., puede desde luego asegurarse que todas las dificultades de esta cuestión subsisten en pie, pudiendo envolver al Austria en las mas graves y próximas complicaciones.

Otra correspondencia de Pesth comunica al Nord las últimas resoluciones de la dieta húngara, adoptadas en comité secreto. Dicho cuerpo pide en sustancia que se mantenga la independencia garantida al reino por numerosos tratados, que se pongan en ejecución las leyes de 1848, que se establezca una representación respecto de la Croacia y la Esclavonia y se introduzca la igualdad política y religiosa.

Brillante situación, por cierto, la del Austria, para meterse á desfachada de agravios y enderezadora de entuertos en Italia!

La *Nueva Gaceta de Prusia* se cree en el caso de asegurar, con referencia á un despacho telegráfico de Londres, que Prusia ha desestimado una propuesta de mediación por parte de Francia, Inglaterra y Rusia, en la cuestión del Holstein, pues dicha potencia insiste con la mayor firmeza en mirar la cuestión de que hablamos como un asunto puramente alemán.

Sabido es que Omer-baja ha recibido recientemente el encargo de trasladarse á la Bosnia y á la Herzegovina, para organizar en estas provincias fuerzas militares que basten á asegurar la protección de las fronteras turcas. Francia, como la mayor parte de las grandes potencias, ha recibido favorablemente la adopción de una medida cuyo cumplimiento afecta con gran manera la conservación de la paz general.

Según un despacho del San Petersburgo, la Esthonia, provincia situada en el golfo de Finlandia, y sobre el mar Báltico, reclama á su vez los derechos y las inmunidades que Alejandro I les prometió en 1816.

Un alcance á la «Crónica de Nueva-York», cuya fecha llega al 24 de abril último, nos proporciona noticias importantes acerca del estado de los asuntos de la Unión americana, noticias cuya mayor parte nos ha anticipado el telégrafo en estruendo, pero que no por eso dejan de ofrecer interés.

«A última fecha, dice, quedaba Washington en gran peligro. Así lo asegura un correspondiente del «Evening-Post», quien salió de aquella ciudad en la tarde del 24, é hizo una gran parte del viaje en coche, á falta de ferrocarril. Con excepción de un regimiento de milicias de Massachusetts y otro (desarmado) de Filadelfia, ningún refuerzo había llegado aun de las ciudades del Norte. No se contaba, pues, para la defensa de la ciudad sino con unos 3,500 hombres, entre los cuales apenas hay unos 700 ó 800 veteranos, al paso que se cuentan 2,500 ciudadanos de Washington que en gran parte no inspiraban ninguna confianza al gobierno».

Este temía un ataque por el lado de Virginia; pero estaba resuelto á defenderse hasta el último trance, con la esperanza que de un momento á otro llegasen refuerzos del Norte. Se asegura que 2,000 revolucionarios, mandados por un tal Ben-Me-Culloch, estaban en Alejandria, á nueve millas de Washington, que el general Beauregard quedaba en la capital de Virginia y que la fuerza que dicho estado tenía en Harper's Ferry constaba de 3,000 hombres. Esto parece positivo; mas no sucede lo mismo con una noticia que ha producido, sin embargo, bastante sensación, á saber: que una fuerza de 4 á 5,000 virginianos estaba acampada en la colina de Arlington, en la margen derecha del Potomac, es decir, á unas cinco millas del centro de Washington y en una posición desde la cual podría bombardear la parte occidental de la ciudad».

La no llegada á Washington de los refuerzos que han salido de aquí y de Boston ha dependido exclusivamente de la actitud que ha tomado el estado de Maryland y de la consideración con que el presidente ha querido tratarle para evitar que se separe al fin de la Unión. El 7.º regimiento de la Milicia de Nueva-York y el 8.º de la de Massachusetts han perdido un tiempo precioso en el viaje, como que después de mil rodeos quedaban ayer todavía en Annapolis, á 35 millas de la capital, sin poder seguir adelante, tanto porque no tienen bagages, como porque no sería prudente esponerse á emprender la marcha, por sí solos, en un territorio donde probablemente encontrarán fuerzas enemigas, muy superiores en número.

Esta noche han debido llegar á Annapolis los regimientos 6.º, 12.º y 71.º de la milicia de

Nueva-York, un regimiento de Rhode Island, otro de Massachusetts y sobre 200 soldados del ejército federal, es decir, unos 4,000 hombres, que, con los que ya se encontraban allí, podrán formar un cuerpo de 6,000; pero no hay seguridad de que este cuerpo emprenda inmediatamente la marcha, porque se cree que, no pudiendo llevar parque ni nada absolutamente por falta de caballerías, seria imprudente cuando menos esponerse así al ataque de fuerzas combinadas de Virginia y Maryland.

Fuera de las noticias relativas á Washington, la mas importante que tenemos y la mas cierta indudablemente, es la de la destrucción completa del arsenal de Norfolk, que tuvo en la mañana del domingo último.

Convencidas las autoridades y los oficiales federales de que no podían defender contra los revolucionarios ni el arsenal, ni los buques de guerra surtos en aquel puerto, resolvieron incendiárselos, para que no cayesen en poder de aquellos, y así lo hicieron en el citado día. Hé aquí los buques destruidos: navios Pennsylvania y Nueva-York; fragatas Merrimac, Columbia, Polamac y Delaware; bergantines Plymouth y Dolphin, y otros varios buques de menor importancia. La pérdida material que esto ocasiona al gobierno no bajará, según se dice, de doce millones de duros; pero en cambio es invaluable lo que gana solo con haber sustraído del poder de los del Sur aquella escuadrilla y los abundantes pertrechos que contenía el arsenal.

Según las últimas noticias recibidas, las autoridades de Baltimore han declarado aquella ciudad en estado de sitio.

Varios individuos que han llegado á Filadelfia, precedentes de Baltimore, dicen que en esta última ciudad circulaba el rumor de que los disidentes se habían apoderado del fuerte Pickens, después de un sangriento combate.

Parece que el gobierno de Washington ha enviado órdenes al comandante del arsenal de Brooklyn para que fiele, por el término de tres meses, veinte vapores de poco calado, y los arme con una colisa de á nueve. Probablemente estos buques serán para perseguir á los corsarios de los confederados del Sur.

La legislatura de Burlington (Vermont) ha asignado la cantidad de 500,000 pesos fuertes para armar y equipar á los voluntarios de Green Mountain, y el ayuntamiento de Nueva-York 1,000,000 de pesos fuertes para el mismo objeto, y 500,000 para socorrer á las familias de los que salgan del estado.

El gobernador del estado de Nueva-York ha resuelto poner sobre las armas 30,000 hombres, que es el máximo para que ha sido autorizado por la legislatura.

Así es que este estado ha ofrecido al presidente 17,000 voluntarios, además de los 13 mil de la cuota que le corresponde con arreglo á la circular del secretario de la guerra. En Nueva-Orleans se ha mandado al comodoro Rousseau que arme el vapor de la confederación meridional Sumter, y otros varios buques.

En las fundiciones reina grande actividad. Continúa la fundición de cañones y proyectiles. La población se halla grandemente escitada. Continuamente llegan tropas del interior, las cuales salen para Pensacola. Ha quedado contratado todo el empréstito.

El secretario del tesoro dice que tiene mas dinero del que puede necesitar. El gobierno ha comprado el vapor Habana, cuyo buque va á ser armado con 8 cañones.

S. A. R. la Serma. Sra. infanta doña Maria de la Concepción pasó bien la noche del 11, y según la *Gaceta* de hoy continuaba ayer sin novedad.

Hoy publica la *Gaceta*, sancionada por su magestad con fecha del 8, la ley que dispone que mientras subsista la clase de segundos comandantes, los individuos de ella sus viudas é hijos obtendrán los sueldos de retiro y pensiones del monte-pío que debieran corresponderles si fuesen primeros comandantes.

De Africa no hay hoy noticia alguna de importancia. Ayer se gozaba en todas nuestras posesiones y en sus alrededores, de completa tranquilidad.

Aceptado en principio por el gobierno de Méjico el cumplimiento de los tratados de aquella república con España y el satisfactorio por haber dado los pasaportes á nuestro embajador, ha llegado hoy á Madrid, hospedándose en la calle de Alcalá, núm. 13, el enviado extraordinario señor Lafuente, uno de las personas mas dignas é importantes de su país, y de quien la prensa de oposición dijo que no había salido aun de Méjico.

Teniendo en consideración las especiales circunstancias en que se encuentra el primer

AL PÚBLICO.

Muy interesante al público y á los ayuntamientos.

GAS

CARBON DE PIEDRA

BUJIAS ESTEARICAS.

1. 1. 1941. 20-4. 1941. Imprenta de Carlos de C. 1941.